

ARTE

Tonantzin, nuestra madre

Bibiana Dueñas O'Kelard

*Flores amarillas abrieron sus corolas:
Es nuestra madre, la del rostro con máscara,
¡Tu punto de salida de Tamoanchan!*

*Flores amarillas son tus flores.
Es nuestra madre, la del rostro con máscara...
¡Tu punto de partida es Tamoanchan!*

*Flores blancas abrieron sus corolas:
Es nuestra madre, la del rostro con máscara,
¡Tu punto de salida es Tamoanchan!*

*Flores blancas son tus flores.
Es nuestra madre, la del rostro con máscara,
¡Tu punto de salida es Tamoanchan!*

*La Diosa está sobre el cactus redondo:
¡Es nuestra madre! Mariposa de Obsidiana.*

*Oh, veámosla:
En las Nueve Llanuras,
se nutrió con corazones de ciervos.
¡Es nuestra Madre, la Reina de la Tierra!
¡Oh, con greda nueva; con pluma nueva está embadurnada!*

*Por los cuatro rumbos se rompieron dardos.
En Cierva estás convertida.
Sobre tierra de pedregal vienen a verte
Xiuhneli y Míhmich.*



Rotmi Enciso

En el monte del Tepeyac había un templo dedicado a la madre de los dioses que llamaban *Tonantzin*, que quiere decir Nuestra Madre. Se realizaban muchos sacrificios en su honor y venía una gran cantidad de gente de tierras lejanas, de los lugares más apartados del México antiguo. Aquellos peregrinos con grandes dificultades transportaban las ofrendas para *la Madrecita*, como la llamaban cariñosamente los indígenas. Su mayor atributo era la vida, ella la daba y de allí su importancia y su fuerza más grande. Era la savia vital de la sangre y por lo tanto también la guerra y la muerte eran sus atributos. En las fiestas se la invocaba como madre de los dioses, de los rostros y corazones humanos.

Se decían muchas cosas de ella, como nos relatan los testimonios de los misioneros. Daba cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos. Aparecía muchas veces, según dicen, como una señora vestida elegantemente de blanco. De noche gritaba y pregonaba. También cuentan que traía una cuna a cuestas, como quien trae a su hijo en ella; se iba al mercado y se acomodaba entre las otras mujeres, más tarde desaparecía misteriosamente abandonando la cuna por ahí. Cuando las otras mujeres advertían que la cuna estaba olvidada, se asomaban en ella y encontraban un pedernal, con el cual se hacían los sacrificios.

Durante la conquista, los antiguos templos fueron hechos polvo y ceniza. Se mandaron edificar iglesias en los pueblos donde

Tonantzin. Los ídolos fueron destrozados, pero los dioses seguían vivos en los corazones de los indígenas. La enorme popularidad de la Virgen fue alimentada por el renombre de la gran diosa azteca.

Actualmente los peregrinos se reúnen el 12 de diciembre de cada año, llegan de todas partes del país a la Basílica de Guadalupe. Los peregrinos son hombres y mujeres de todas las edades y de todas las clases sociales que se dan cita ese día para venerar a la Virgen en el Cerro del Tepeyac, ofrecerle flores, prenderle veladoras, rezarle o bailar danzas antiguas. Los modernos peregrinos llegan a pie, en bicicleta, motocicleta, camión o metro. Algunos llegan caminando desde muy lejos con los huaraches deshechos, al igual que los antiguos mexicanos;



Lorenzo González

había indígenas cristianos o al menos se levantaba una cruz. En el templo de la *Madre de los Dioses (Teteo innan)* se construyó una iglesia en honor a la Virgen de Guadalupe. Se trató de sustituir a la diosa-madre de los antiguos mexicanos por la madre de Cristo.

Nos cuenta Fray Bernardino de Sahagún que no se sabe a ciencia cierta el origen de esta diosa-madre, pero lo que sí se sabe es que después de haber construido la iglesia para la Virgen de Guadalupe, la gente seguía visitándola desde muy lejos, igual que antes y la seguían llamando Tonantzin. Al pasar el tiempo, se construyeron muchas iglesias en otras comarcas que veneraban a la Virgen, pero por algún hecho misterioso, según nos relata Sahagún, los indígenas seguían acudiendo de tierras lejanas para venerar a la antigua

otros llegan en camioneta con chofer quien hábilmente les abre paso entre la muchedumbre. Otros son peregrinos enfermos que hacen un gran sacrificio para llegar hasta la Virgen y pedirle que los cure.

No importa si es Tonantzin o la Virgen de Guadalupe la que se encuentra en el cerro del Tepeyac, si se es un peregrino en bicicleta o a pie, si se lleva alguna ofrenda o si solamente se pronuncia un rezo, si se tiene un lugar reservado o si se llega hincado con una veladora. Lo importante es que una gran cantidad de antiguos y modernos mexicanos han acudido a ese lugar desde hace varios cientos de años, atraídos por alguna creencia o por el hecho de saber que existe "alguien" que puede concederles ese favor o ese milagro que necesitan tanto para seguir viviendo. *fm*